

CERCADAS POR BALAS, INTIMIDACIÓN Y HAMBRE, 17 COMUNIDADES DEL MUNICIPIO DE TILA, DE LA ZONA NORTE DEL ESTADO DE CHIAPAS

MARTHA CONTRERAS*

(Carmen Chinal, Paso Chinal, Misopá, Emiliano Zapata, Jolniestec, Alvaro Obregón, Libertad, Corozal, Corozal 1a. Sección, Patastal, Susukumil, Tzaquil, Masoja Chucja, Masoja Yochija, Jomajil, Francisco I. Madero y San Francisco Jinovel).

*Las emociones son pasajeras,
los sentimientos pueden dejar huella,
las convicciones pueden transformar la historia.*

He dejado transcurrir casi tres semanas, antes de escribir sobre la experiencia vivida en la Zona Norte de Chiapas. Con el tiempo he aprendido que podemos confundir las emociones con sentimientos y convicciones.

Ya aprendería yo algo más acerca de ellas en esta Caravana.

Una semana fue un tiempo corto, pero suficiente para grabar en mis sentidos y sentimientos el dolor, el coraje, la vergüenza, la dignidad, la tristeza y la esperanza que encierra la lucha zapatista.

SÁBADO 1º

La Caravana "Con las Autonomías, Reencuentro de Rebeldías", estuvo integrada y coordinada por diferentes

organizaciones de la sociedad civil, de diversos Estados de la República Mexicana, entre ellas, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, Asamblea de Barrios, y Frente Popular Francisco Villa; su finalidad fue corresponder a la visita que nos hicieran un año antes, los 1,111 representantes de las comunidades zapatistas, así como hacerles patente nuestro apoyo material y solidaridad, en estos momentos de guerra de baja intensidad a que las tiene sometidos el gobierno federal.

De nuestra comunidad, San Pedro de los Pinos, D.F., participamos: Lilia del Comité 15 de Abril; Xochitl del Comité Ollin Mexica; Juana María, Gloria Alicia y yo del Taller de Análisis de la Realidad.

La salida estaba programada a las 12 del día, nos citaron en el Zócalo a

* Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Especialidad en Ciencias Políticas, UNAM. Integrante del Taller de Análisis de la Realidad.

las 10 de la mañana, con el fin de entregar las acreditaciones y asignar los autobuses, 15 en total, alrededor de 700 personas.

Después de 4 horas de expectante espera, los autobuses arrancaron a las 4 de la tarde. Algunos compañeros del Taller vinieron a despedirnos, su compromiso de trabajo les imposibilitó esta experiencia, pero estaban tan emocionados como nosotras. Pensé con pena en Silvia, ella que estuvo desde el primer momento tan entusiasmada con este viaje, había tenido que suspenderlo por causas de fuerza mayor, sin embargo, generosamente donó su boleto a otra compañera.

Ana Cristina tampoco iría a Chiapas, pero pude percibir en su clara y húmeda mirada que nos acompañaría con el corazón.

Me sentía realmente afortunada al poder realizar este viaje. Aún cuando por primera vez me alejaba de mi hogar, tenía la certeza de que Alejandro, mi esposo y mis dos hijos, Julie y Alex, habían aceptado y comprendido lo que esta experiencia significaba para mí. Alejandro se había mostrado en un principio desconcertado, pero finalmente aceptó de buen agrado hacerse cargo de los niños y se preocupó por supervisar que mi equipaje fuera el mínimo y necesario, complementándolo con su más preciado equipo de alta montaña. Le agradecí infinitamente su apoyo y comprensión.

Después de íntimas reflexiones, Gloria Alicia y yo —ella, compañera del Taller, de viaje y de asiento, y desde ese momento, compañera también de

situaciones difíciles, emotivas y alegres—, nos volteamos a ver con fraternidad y a desearnos buen viaje. Le reconozco profundamente su solidaridad en los momentos difíciles, su fraternidad en los emotivos y su entusiasmo en nuestras simplezas, que por cierto no fueron pocas, tuvimos que reír con frecuencia para desahogar tanta tensión.

El itinerario era: Tuxtla Gutiérrez en primer lugar, con una manifestación de apoyo en Cerro Hueco, penal de alta seguridad donde se encuentran 73 de los presos políticos por la causa zapatista. Enseguida partiríamos a San Cristóbal de las Casas, donde pernocharíamos antes de dividirnos en 6 grupos para convivir con las comunidades de los 5 Municipios Autónomos: La Realidad, La Garrucha, Morelia, Roberto Barrios y Oventic, así como con las comunidades de la Zona Norte.

DOMINGO 2

Llegamos a las 10 de la mañana a Tuxtla Gutiérrez; habíamos pasado por migración, un retén, y por el primer incidente. En Matías Romero, Oaxaca, donde nos detuvimos para cenar—desayunar, era casi el amanecer, un sujeto desconocido subió al autobús, y lo recorrió hasta el fondo, revisando con la mirada el equipaje de mano. Fue tan sorpresiva y rápida su presencia que cuando quisimos indentificarlo, ya había desaparecido. Algunos compañeros del autobús con experiencia en este tipo de caravanas, sugirió revisar nuestro equipaje, a fin de que no hu-

biera dejado armas o drogas que nos comprometieran en los retenes, y dieran motivo para que nos detuvieran o regresaran; según dicen, esto ya ha sucedido antes.

Para llegar a Cerro Hueco, el chofer perdió el rumbo cerca de 20 minutos, de por sí, ya íbamos retrasados por más de una hora, según lo programado, tiempo que tuvimos que esperar a que los chóferes decidieran ponerse en marcha. En el camino, el autobús se descompuso un kilómetro y medio antes de llegar al penal, así que iniciamos la subida; era tal nuestro entusiasmo que no hubo cansancio. Y fue hasta mucho después, que he especulado acerca de estos incidentes, creo que forman parte junto con las revisiones hostiles e intimidatorias en los retenes, de una campaña oficial y privada para desanimar a la sociedad civil, pero afortunadamente no les ha funcionado.

Al fin llegamos a este temible penal, testigo de tanta impunidad. Después de una hora de gritar consignas y albures, en donde por cierto el más albureado fue Albores —Gobernador del Estado—, dejaron entrar a una comisión. Mientras los integrantes de la comisión entraban y salían, se extendieron mantas, se cantó el Himno Zapatista y algunos corridos que Ricardo, un compañero de Querétaro, ha compuesto para el EZLN.

Mientras iba pasando la comitiva, un compañero que ya estaba dentro, tras la reja de protección, le gritaba a Javier Elorriaga:

—¡Javier, Javier, pasa tú!

—¡Que pasen los demás, preocúpate por los demás! —le contestó Ja-

vier—. Alguien en tono de broma comentó:

—Ha de decir Javier, yo ya sé lo que es estar adentro, que tal y después ya no me dejan salir.

—¡ja ja ja! —varios reímos festejando la ocurrencia.

Entre los que gritaban consignas, había un pequeño de 5 años, cuyo acervo me sorprendió. Hubo un momento en que gritaba:

—¡Zedillo tiene cara de ratón!

Una compañera que estaba a su lado, le corrigió presurosa

—Será cara de rata.

—No, no, es de ratón —confirmó el chiquillo.

Entre sorprendida y curiosa, me acerqué y le pregunté:

—¿A qué viniste a Chiapas? —debo señalar que en esta Caravana participaron algunas familias.

—Vine a conocer a Marcos.

—¿Sabes tú quién es Marcos?

—Es el que defiende a los indígenas.

—¿Y sabes quién es Zedillo? —me atreví a preguntarle.

—Sí, él es quien los mata —dijo tajante.

No pude menos que admirar la espontaneidad y lucidez de este pequeño, Carlos si mal no recuerdo. A mí también me hubiera gustado conocer a Marcos, pero no era yo tan ingenua para imaginar que con el cerco que le tiene tendido el gobierno, él se dejaría ver. Parece que esto el pequeño Carlos no lo alcanzaba a comprender, pero que importaba, comprendía lo esencial.

Los albures no le gustaron al “Mariscal Albores”, su servicio de intelligen-

cia funcionó con eficacia, y al poco tiempo, un sujeto vestido de civil, escoltado por dos de “seguridad”, nos filmaba lentamente —desde la barda que rodea el penal—, a todos y a cada uno de los ahí reunidos. Le ofrecimos lo mejor de nuestro repertorio.

Xochitl, una de las compañeras del Comité Ollin Mexica, que entró con la comisión, nos comentó que los presos políticos se encuentran tranquilos y esperanzados, y que manifestaron su reconocimiento a la Caravana y a la sociedad civil. Que rezaron un Padre Nuestro ante unos crucifijos que Juana María —seguramente con íntimas esperanzas—, les había llevado. Algunos de ellos ya habían iniciado una huelga de hambre, el resto se les uniría en forma escalonada debido a sus condiciones precarias de salud. Esta huelga, de un mes, tiene el objetivo de exigir la libertad incondicional de todos los presos políticos zapatistas.

Se hizo una colecta para el suero oral, y nos despedimos cantando el Himno Nacional. Cuando bajábamos del Cerro, pudimos ver a lo lejos que desde las celdas de alta seguridad, varios brazos con el puño en alto y otros agitando un paliacate, nos despedían tras las rejas. Con el corazón en los labios, les gritamos: “¡NO ESTAN SOLOS, NO ESTAN SOLOS!

Al final de la tarde, 7:30, llegamos a San Cristóbal de las Casas. Había alojamiento disponible en el Albergue del Carmen. Podíamos también compartir habitaciones en posadas económicas, a fin de descansar sobre un colchón y asearnos totalmente, ya que era pro-

bable que no lo pudiéramos hacer hasta nuestro regreso.

Esa noche, los coordinadores de la Caravana aún no sabían como nos distribuiríamos hacia las comunidades. Había mucha demanda para La Realidad y Oventic. Ya en el autobús me había percatado de esta situación.

Sin embargo, Miguel Angel, Rodolfo y Jorge, miembros de una organización del D. F., ya tenían decidido ir a la Zona Norte; nos advirtieron que era la de mayor riesgo porque estaba rodeada de un gran número de paramilitares, pero que si decidíamos ir ahí, contáramos con su apoyo en todo momento. Lo agradecemos y lo consideramos. Más tarde, pudimos constatar este ofrecimiento.

LUNES 3

Por la mañana, en el albergue, se decidió la formación de los grupos, desde luego que antes se invitó a los integrantes de la Caravana a que reflexionaran, ya que no podrían ir todos a La Realidad o a Oventic, porque en las demás comunidades también nos esperaban. No obstante, se trataría de respetar al máximo el programa e interés de cada organización, pero en todo caso se les pidió que entre ellos mismos se dividieran.

Los mapas que nos presentó Enlace Civil, evidenciaban los lugares de mayor presencia paramilitar, así como la distancia de las comunidades. Gloria Alicia y yo ya habíamos decidido que iríamos al lugar donde fuera menos

gente. Ese lugar fue por supuesto, la Zona Norte. En el albergue conocí a Hermann Bellinghausen, lo saludé, lo felicité por su labor determinante para la causa zapatista y le manifesté que desde nuestra comunidad, también la estamos apoyando. Le dije que dos compañeras del Taller iríamos a la Zona Norte, entonces, con un gesto de aprobación comentó:

—“¡Que bueno!, es ahí donde más se necesita”.

Finalmente, 77 personas partimos rumbo a la Zona Norte, se integraron dos autobuses. Fuimos de los primeros en dejar San Cristóbal, por la distancia que había hacia esa zona. En el albergue, nos despidió el resto de la Caravana; desde el autobús ví a un personaje peculiarmente vestido, que con el puño en alto nos deseó buen viaje, alguien desde el autobús, le contestó:

—“Gracias, gobernador en rebelión”.

Era Amado Avendaño. —A mi regreso iré a saludarlo —pensé. Ya habíamos comentado en el Taller y en el Comité que sería importante contar con una suscripción de su periódico “El Tiempo de San Cristóbal”, y enviarme también nuestros comunicados.

Para llegar a la Zona Norte de Chiapas, tuvimos que transitar por el camino largo (salir del Estado y entrar por Tabasco). Como en el cuento de Caperucita, el camino corto es para el lobo feroz —léase organización paramilitar Desarrollo, Paz y Justicia— y el camino largo es para la sociedad civil.

El trayecto estuvo lleno de perances, desde descomposturas de los autobuses, choferes perdidos, adelantados o atrasados e intimidación en los retenes.

Cuando se transita a la Zona Norte, se corre el riesgo de que los paramilitares puedan desde intimidar hasta detener una Caravana y no dejarla pasar; así lo han hecho en otros lugares como Taniperla, Aguatinta y Ocosingo; e incluso nos advirtieron los de Enlace Civil:

—Puede ocurrir como ya ha ocurrido, que paramilitares, militares y “seguridad” lleguen a “desmantelar tablas o cercos” como ellos dicen, y que significa desplazar alguna comunidad y detener a nacionales y extranjeros.

Antes de cruzar Ocosingo, la intimidación no se hizo esperar, la policía judicial y estatal, subió a los autobuses, en actitud prepotente e intimidatoria. Después de haber hecho bajar al coordinador del autobús, interrogándolo con hostilidad y tratando de confundirlo, subieron nuevamente y con la mano sobre la cacha de la pistola, nos preguntaron a uno por uno:

—“¿A dónde va”?, —“¿de dónde viene?” !Muéstreme su identificación!”

En otra ocasión, cuando un compañero que llevaba una cámara de video, intentó grabar en un retén militar, quienes estaban a cargo, se lo prohibieron, entonces él pregunto:

—¿Acaso vivimos un estado de guerra?

—No, no, claro que no, —el militar se apresuró a contestar —pero es es-

trategia del gobierno que no se permita filmar. No pude menos que preguntarme, -¿qué promueve el gobierno federal y estatal, un Estado de Derecho o un estado de sitio?

Después de estos incidentes, y al saber que cruzaríamos las montañas de noche, con autobuses de dudosa eficacia y con los paramilitares, judiciales, militares y seguridad pública al acecho, debo confesar que el temor se hizo presente. Sin embargo, poco a poco me fui tranquilizando; la luna iluminaba de manera singular a los árboles del camino, semejaban diferentes figuras, algunas de ellas, parecían hombres gigantes, corriendo a la par que los autobuses. Los imaginé como guerreros guardianes; cerré los ojos y pensé en los "hombres de la montaña", esos que dice Marcos que el viejo Antonio le ha dicho que han muerto para que haya vida.

A media noche nos paramos en Salto de Agua, desde hacía buen rato que nos seguía un camioneta, cuando nos rebasó, se fue adelante de nuestro autobús durante otro buen tramo y después desapareció. En la Plaza Municipal, afuera del Ayuntamiento, había una camioneta con la leyenda "protección ciudadana", habíamos llegado a "la boca del lobo", pero mejor así, cualquier agresión sería evidente. Así que decidimos pasar ahí el resto de la noche, podíamos escoger entre dormir dentro del autobús, sobre una banca o sobre el piso de la Plaza, al arrullo de los corridos zapatistas del "compa" Ricardo y las canciones de Silvio Rodríguez, que entonaba Luis, un compañero de Guadalajara.

Quienes pudimos conciliar unos momentos de sueño, más tarde nos enteramos que un número impreciso de campesinos con machete en mano, llegaron hasta la plaza, cruzaron palabras con los de "protección ciudadana", entraron al Ayuntamiento y no volvieron a salir, no se supo más, pero imperó el desconcierto entre quienes los vieron.

MARTES 4 DE AGOSTO

A las diversas emociones, siguieron los sentimientos. En Misopá, segunda comunidad en que nos detuvimos antes de llegar a nuestro destino final que sería Jolnietiec, nos recibieron a lo largo del camino, mujeres, hombres y niños; ellas fueron las que hablaron principalmente. Y lo que nos manifestaron y vimos, nos revolvió las entrañas: ¹

—"Aquí estamos bien botados del gobierno, como basura. No tenemos nada, no hacen justicia, estamos muy pobres, los niños no tienen escuela, no estudian, el gobierno no manda a los maestros...".

—"Para el gobierno no somos nada, que bueno que están ustedes aquí para que vean el sufrimiento de Chiapas...".

—"La lucha tiene fuerza, no es juguete pues, ojalá que termine este año, el gobierno nos tiene botados, nos está chingando...".

—"Yo tengo unas palabras contra el ejército mexicano; ahí en la Chontalpa, en Tabasco, el ejército y los paramilitares se juntan y nos persiguen,

porque no quieren vernos organizados; nosotros nos estamos organizando para luchar para ver si salimos de esta situación de pobres, de ser como basura como han dicho las compañeras, de no ser nada para el gobierno...”

Si, lo primero que se advierte en estas comunidades y en sus habitantes es la pobreza y la insalubridad, las llevan en el estómago: desnutrición, parásitos, infecciones; las llevan en la piel: erupciones, manchas, granos; las llevan en la ropa, es apenas la suficiente y en muchos casos insuficiente para cubrirse, no es su ropa bordada o tejida como antaño o como aparece en la propaganda oficial, —aquí ya no tienen ni manta ni hilos—, la ropa que visten parece ser la que les han regalado durante los últimos tres años, o tal vez, la que pudieron comprar en alguna época pasada.

Es evidente que su situación, en lugar de mejorar, se ha hecho miserable con el correr de los últimos 70 años de “mal gobierno”. El hambre se refleja hasta en los animales, perros con las costillas visibles —me recordó una fotografía del Archivo Casasola— y pollos hambrientos; se hicieron dos filas para defecar al aire libre, una la de las compañeras, y otra la de gallos, gallinas y pollos, que a cada defecación, nos apuraban para poder alimentarse.

Además de cuidarme de que algún pollo me fuera a picar, también me preguntaba si los del helicóptero militar, que estaban volando tan al ras, alcanzarían a ver nuestro trasero (hay una base militar cerca y cercando a la comunidad de Emiliano Zapata, lugar

donde paramos unos momentos). En vez de sonrojarme ante tal posibilidad, sonreí al evocar aquella escena de “Corazón Valiente”, cuando el legendario William Wallace y sus guerreros, se levantan su falda escocesa —hasta el inicio de su espalda— ante la “temible” caballería inglesa.

Para llegar a Jolniestiec, teníamos que caminar 8 kilómetros; la carga no sería pesada, en Emiliano Zapata, dejamos parte de nuestro equipaje, pero como íbamos retrasados, tuvimos que caminar bajo el rayo del sol. Por momentos sólo se escuchaban nuestros pasos sobre la tierra del camino, y como fondo el cantar de las aves y el correr del agua en pequeños brazos de río. Desde luego que no faltó la vigilancia de Paz y Justicia a lo largo del camino; era fácil identificarlos, sólo ellos tienen caballo o camionetas para terracería; pasan a los lados del camino en actitud hostil y amenazante, con una mano en la rienda y con la otra sosteniendo el machete fuera del cinturón.

Cuando una de nuestras compañeras afectada por la altura y el calor tuvo que tenderse en el camino, cerca de 40 minutos, primero los militares —que iban en un jeep— y después los paramilitares que iban en una camioneta pick up, nos ofrecieron llevarla a alguna clínica, en una actitud hipócrita; y me atrevo a calificarla así, porque horas antes en Emiliano Zapata, estaba en cama una mujer mayor con disentería, y sin ninguna posibilidad de que la atendieran en la clínica. Si no eres priísta, no te atienden o corres el

riesgo de que más bien te “desatien-
dan”. Cuando regresamos, dos días
después, la mujer seguía en cama.

Después de 3 horas, cayó una
tormenta que fue como una caricia del
cielo ante el calor que nos abrazaba y
nos agotaba; más adelante la interpre-
taría como un acto de purificación;
debíamos dejar atrás temores y preju-
icios para convivir dos días con una
comunidad que se siente “de luto”,
dolida, triste, intimidada, hambrienta,
menospreciada, pero con una gran
conciencia de su razón de lucha, de su
coraje, de su valor, de su papel histórico.

Ahí, en Jolniestiec, nos esperaban
110 delegados de los Municipios de la
Zona Norte, Tila, Sabanilla, Tumbalá y
Salto de Agua. Algunos de ellos cami-
naron hasta 2 y 3 horas para llegar a la
reunión.

Nos recibieron con alegría, con
corridos alusivos al EZLN. Comparti-
mos cantos, consignas, miradas, pala-
bras en Chol y en Español. Ellos, pala-
bras de bienvenida y de agradecimiento
a la sociedad civil por llegar hasta este
lugar tan alejado, y el más dolido se-
gún su sentir. El delegado anfitrión
tomó la palabra:

—“Desde que empezó el conflic-
to acá en la Zona Norte y en los Altos
de Chiapas, han muerto muchos com-
pañeros, pero el miedo no nos lleva.
Nos sentimos tristes por falta de alimen-
to, porque los de Paz y Justicia, que tie-
nen un nombre muy bonito pero ha-
cen cosas muy feas, nos han hecho
mucho daño. Estos compañeros, por-
que son compañeros, pero el gobier-
no les ha volteado la cabeza, no nos

dejan trabajar tranquilos para que po-
damos mantener nuestras familias
como es debido.

Nos vemos un poco tristes, pero
con la visita de ustedes nos han alegra-
do el corazón; sabemos que en todo
el país y en todo el mundo, tenemos
muchos apoyos, por eso también le
echamos más ganas; porque la verdad
se ve que el gobierno no tiene la vo-
luntad de solucionar los problemas. Él
dice que quiere una solución, pero es
pura mentira, se ve al revés, nos siguen
matando; él dice que quiere paz y a
cambio de paz hay muerte; por eso no
nos sentimos tan tranquilos, porque el
gobierno nos sigue acabando; hasta
robando nuestras pertenencias, hasta
nuestros terrenos, porque nosotros no
llegamos a trabajar nuestros terrenos.
Y por esa razón, quizá nunca nos va-
mos a rajear de esta organización, por-
que se ve que es un buen camino, se
ve que es la realidad, donde queremos
una paz digna, que no haya tanta ham-
bre como ahorita, por eso nosotros
seguimos resistiendo esta lucha; ya la
tenemos a medio camino y no es jus-
to dejarla a medio camino, porque ya
nuestros compañeros han derramado
su sangre, se han muerto luchando por
el bienestar de nuestro pueblo, y por
eso nosotros también es lo que esta-
mos siguiendo pues, que la sangre que
se ha derramado que tenga su fruto,
que no sea en balde. Ustedes que han
venido a saber y a llevar todo lo que
nos está pasando en esta Zona Norte,
aunque creo que ustedes ya lo sabían,
pero es bueno que vienen a saber y a
llevar todo lo que ven con su propio

ojo con su propio oído y lo llevan y lo informan tal como es, pues el gobierno ha mentado mucho y quizá algunos compañeros lo han creído. El gobierno no está mintiendo en la radio, nosotros lo hemos escuchado, y en los periódicos que vemos, que algunos compañeros nos mandan.

Si, se ve que es triste que muchos compañeros han muerto y otros están presos, pero no son culpables de homicidios y robos de que los acusan, eso no es la verdad. Por eso nosotros tenemos que luchar, tal vez no vamos a ver ni a vivir el fruto de nuestro trabajo, pero nuestros hijos tal vez recuerden que nosotros hicimos algo luchando, no robando ni matando. Pensamos que el que trabaja y el que lucha logra algo, por eso nosotros tenemos esa idea, tenemos ese corazón de luchar, porque nosotros desde hace muchos años estamos marginados. Antes de estos conflictos, el gobierno y a las instituciones que hemos mandado solicitudes como que no nos oyen, como que no somos nada y hasta a la fecha, ahorita con estos problemas nos vienen a engañar que nos van a dar muchas cosas, no es cierto, por eso nosotros ya no le creemos al gobierno; el gobierno es mentiroso, es matón, es un gobierno que no vale la pena que esté sentado allá, allá pues, en nuestra Nación.

No es justo que nos mate porque estamos haciendo una cosa buena, porque creemos que tenemos derecho a vivir, por eso andamos aquí sin miedo luchando, porque sabemos que no es un delito lo que estamos haciendo,

estamos buscando una vida que sea digna, que sea para nuestros hijos, que no sean matados brutalmente como animales, que no se mueren de hambre, que no se mueran de enfermedad curable.

Gracias a ustedes que vienen de otros Estados, nos vienen a animar nos vienen a dar más fuerza, aunque vienen caminando y sufriendo, por las malas condiciones en que vivimos”.

*“No me gusta que me presuman,
tampoco me miren feo,
me gusta que me platiquen,
pero no a todos les creo”.²*

—Otro de los delegados tomó la palabra:

—“Yo les agradezco mucho y todos los compañeros de otras comunidades aquí presentes, sobre la visita que están realizando, yo sé que sufren mucho para llegar, que es un esfuerzo muy grande, pero esperamos que ustedes sean portavoces de cómo vivimos en esta Zona Norte. Es por esa razón, que les agradecemos y sean bienvenidos, para que tomen cuenta de que el gobierno echa muchas mentiras en la radio en la televisión y en los periódicos. Aquí en la Zona Norte están muchos compañeros que vienen representando a sus comunidades, pero no pueden venir todos, por motivo de que hay muchos rumores en el camino, en las veredas. Nosotros en estos momentos desde 1996 hasta ahora en Villa, estamos encerrados como animales, no podemos salir, no tenemos vías para ir a otras ciudades, por los de Paz y Justicia, son ellos los

que transitan la carretera. Sólo ahí donde ustedes pasaron ahorita es por el único camino por donde nosotros también podemos pasar; si vamos por otro camino, es seguro que nos agarran, nos secuestran nos matan pues. Aquí los de Paz y Justicia más “chingones” según ellos dicen, son los de Agua Fría, Miguel Alemán El Crucero, Limar, Nuevo Limar, Panchuc y Masoja Grande; esas comunidades están en poder de los de Paz y Justicia.

Que bueno que ustedes se vienen a dar cuenta y lleven el mensaje a sus organizaciones, a los lugares de donde vienen y a la sociedad civil. Sabemos perfectamente que no estamos solos, por eso estamos al pie de la lucha y no podemos echarnos pa' trás, por esa razón hemos sufrido mucho. Los de Paz y Justicia nos andan persiguiendo, a veces no podemos llevar a nuestros enfermos a otros pueblos, porque hay que caminar por muchas veredas y nos lleva muchos días.

Hay otras comunidades sufriendo igual y más que aquí. Hay otros hermanos que sufren de necesidades, de enfermedades, no tienen casa donde vivir. Por eso nuestro compañero ha dicho que el gobierno miente mucho. En estos momentos dice que hay paz que ya no hay violencia, que quiere diálogo, pero ¿cuál diálogo?, ¿cuál paz?, si aquí los de Paz y Justicia nos siguen amenazando, no podemos llegar lejos, porque nos matan; hace pocos días desapareció un compañero que hasta el momento no sabemos a donde está. Aquí no hay paz, como dice el gobierno, nos están matando cada vez más.

Ojalá que se sientan alegres aquí con nosotros y este mensaje les llegue al corazón y lo lleven y vayan a informar lo que estamos sufriendo aquí en la Zona Norte. Nosotros seguiremos en la lucha, sea la buena o sea la mala. No estamos solos, juntos podemos luchar”.

*“Creo que ya me despido, esto no va a terminar,
la mecha sigue encendida, puede volver a estallar,
al Subcomandante Marcos se lo pueden preguntar”.*²

—El primer compañero que tomó la palabra, volvió a intervenir:

—“Quería decirles una cosa más, quizá es triste decirlo pero tengo que decirlo, quizá van a sufrir igual que nosotros estos días, la verdad no tenemos alimento, no va a estar lleno nuestro estómago.

Aquí estamos sufriendo hambre y aunque ustedes han traído su gránito de arena, es triste decirlo, pero es poco para todos. —Gloria Alicia y yo nos volteamos a ver con mortificación y pena. El acopio que se había hecho en la Ciudad de México tardaría en ser repartido, y lo que nosotros traíamos en los autobuses, se había quedado en la comunidad anterior.

—Pero tenemos confianza en Dios, —continuó— y sé que la podremos pasar, como lo hemos estado haciendo últimamente. Esa es toda mi palabra”. —Concluyó.

Después de un largo aplauso, seguimos escuchando al grupo musical de la comunidad.

De pronto, una pequeña tomó mi gafete de identificación con su mano derecha y levantando su carita hacia mi, me preguntó:

—¿Chuquiakaba?

—¿No me parezco?

—¿Chuquiakaba? —Volvió a repetir.

—¿Qué me quieres decir? —Necesito un traductor. —Gloria Alicia que ya había pasado por la misma situación, se acercó comedida:

—Dice que ¿cómo te llamas?

—¡Ah! —Recordé que estos pequeños no tienen maestros desde hace dos años o más, por lo tanto aunque están en edad de saber leer, no han recibido la instrucción necesaria.

—Mi nombre es Martha

—¿Martha?

—Sí, Martha.

—Angela Pérez García. —Se presentó enseguida, sin esperar a que yo le preguntara su nombre. —Sonreí.

—Pronto nos vimos rodeadas de: Angela, Reynalda, Petrola, Gloria, Yolanda, Elta, Virginia, Ma. Elena, Guadalupe; niñas entre 5 y 12 años de edad. Reímos, nos tomamos fotos y juntas disfrutamos escuchando los corridos.

Nos ofrecieron el mejor y más seguro lugar para dormir, su iglesia, El Señor de Tila.

En la comunidad de Jolniestiec no hay luz eléctrica, a pesar de que el camino principal está cableado; sólo tienen acceso a ella, las casas que están a la orilla del camino, y son desde luego, las de Paz y Justicia. Así que con la ayuda de lámparas de mano, tendimos nuestras ropas de cama y nuestros

cuerpos, a todo lo largo y ancho del templo.

Tardé en dormir, cuántos sentimientos, palabras y pensamientos habían grabado mi corazón y mi memoria en tan poco tiempo. Memoria maravillosa, aunque a veces quisiéramos borrar parte de ella, o poder regalarla, como sucede en aquella historia de Borges: “La Memoria de Shakespeare”, que apenas dos semanas antes, nos leyera Morgan en su brillante exposición de Sociedad y Estado, en el Diplomado de Política Comparada.

Unas horas antes, cuando entramos a la iglesia a dejar nuestras mochilas, me percaté para mi pesar, de que una mariposa negra revoloteaba, del techo a la ventana y de la ventana al altar, y otra vez del altar al techo; —seguramente vinimos a interrumpir su descanso, pensé. Aún cuando no quise darle importancia, como lo he hecho en otras ocasiones, no pude dejar de asociarla a negros presagios; superstición que se va heredando a la memoria, de generación en generación y que aún cuando tratamos de olvidarla, hay momentos de asociación que no se pueden evitar. Y lógicamente, no pude menos que imaginar la masacre de Acteal. Cerré los ojos, y esta vez, pensé en los hombres de la comunidad, esos que estaban alrededor de la Iglesia y que bien sabía yo, vigilaban y cuidaban nuestro descanso.

El programa del día siguiente, acordado por los delegados, consistía en, formar grupos pequeños de trabajo, con los representantes de 17 co-

munidades del Municipio de Tila, a fin de que nos dieran testimonio detallado de la situación que están viviendo. Posteriormente, jugar un partido de fútbol entre ellos y los compañeros de la Caravana. (Aquellos ganaron, con un marcador de 2-0). Después, tendríamos una comida compartida y al término de ésta, una asamblea plenaria con el testimonio general de dichos representantes. Finalmente, un baile de clausura. Al tercer día partiríamos a las 7 de la mañana, hora zapatista, para nosotros, 6 de la mañana, sólo los alcanzaremos cuando logremos ser “un mundo donde quepan muchos mundos”. Esto, con la finalidad de caminar antes de la plenitud solar y llegar a tiempo a la reunión plenaria en San Cristóbal, programada para las 6 de la tarde.

MIÉRCOLES 5

Ver un nuevo día en estas comunidades de Chiapas, ya es de por sí un regalo; iniciarlo con una taza de café en ese clima entre húmedo y nublado, es un deleite. Mientras saboreaba mi taza de café, me sentía afortunada de poder compartir —más miradas que palabras— con la gente mayor; la sonrisa alegre y traviesa de los niños; el abrazo afectuoso de alguna mujer joven o anciana; su aire, su clima, esa seguridad que inspiran sus montañas, mudos testigos de su tragedia, de su dolor, de su lucha, de su valor, de sus alegrías, de su hambre, de su muerte, de su esperanza, de su utopía.

Me integré a uno de los grupos. Ahí escucharíamos el testimonio de los

representantes de Patastal y de Co-rozal:

—“En 1996, fuimos desplazados por el ejército federal, seguridad, judiciales y los de Paz y Justicia. Tuvimos que huir al monte por más de un mes; ahí vivimos con muchos peligros, luego nos refugiamos en otras comunidades cerca de 7 meses. Cuando nos fuimos Tuvimos que abandonar nuestros lugares, nuestras tierras, nuestro ganado, nuestras casas, nuestras pertenencias y objetos de valor, trastes, cubetas, llaves de agua y dineros.

Perdimos ganado, 124 caballos, 290 cerdos y como 3,000 aves; lo que habíamos trabajado por muchos años, nuestro patrimonio familiar, en un rato se lo robaron los de Paz y Justicia, ellos lo aprovecharon.

Por eso nosotros, aunque hemos corrido muchos peligros y pérdida de cosas, eso se recuperará más tarde, lo que queremos es que haya una paz justa y digna, un gobierno autónomo que el pueblo va a manejar. En Mayo y Junio de 1997, el Manuel, que ahora es diputado federal, empezó a negociar con el gobierno del Estado para que pudiéramos regresar. El empezó a publicar y a solicitar la investigación, entonces el subdirector de gobierno vino y negociaron y aceptaron que los desplazados se podían retornar a su pueblo de origen. En ese tiempo todos las comunidades de desplazados nombraron delegados para negociar con el gobierno”.

—Nos prometieron que no volveríamos a ser molestados. Que los de seguridad publica “van a vigilar que no los molesten”. Se fueron retornando poco a poco casi todas las comunida-

des a sus lugares, algunas todavía están refugiadas. El gobierno quería que los dirigentes de Paz y Justicia participaran, pero nosotros no quisimos porque lo que pedimos es la indemnización de lo que perdimos y el gobierno no pudo cumplir ahí. El gobierno no aceptó indemnizar, sólo el apoyo para regresar y pocos techos para construir las viviendas. Se quedó atrancada la cosa. Hemos insistido pero nunca se nos ha hecho caso. Ahora no tenemos nada de alimentos, no tenemos medicina ni dinero para comprarlos, ¿qué van a hacer todos los compañeros, que se enferman? Por eso el pueblo está muy sentido, muy preocupado, han llorado mucho, hombres y mujeres por esa gran pérdida por que el "mal gobierno" no quiso pagar. Sólo nos ofrece proyectos con animales, borregos y otros, pero y ¿qué se puede ganar así?, ¿cuánto cuesta un borrego o una gallina grande o un puerco? ¿Cómo compramos, si no tenemos dinero? Nos contestaron que era cosa de nosotros y nosotros sabíamos si aceptamos o no".

—"Estas pérdidas son culpa de Paz y Justicia, pero los más culpables son el gobierno del Estado y el municipal. Ellos son los que formaron a los grupos paramilitares, ellos son los intelectuales de la organización, de cómo se organizan estos compañeros que son nuestros compañeros, de nuestra misma raza, pero les han volteado la cabeza a cambio de dinero, por eso se vendieron, se pasaron al lado del gobierno a hacernos daño.

A partir de que empezó a existir la organización Paz y Justicia empeza-

ron a cambiar las cosas. Se empezó a sentir que no hay ya seguridad. Antes, se podía transitar a cualquier parte, ahora no podemos trabajar nuestras parcelas, porque ahí están los grupos paramilitares y no nos dejan pasar, nos hostigan y nos emboscan; cada rato caen nuestros compañeros en todas las comunidades. Aquí en Patastac, han muerto 2 compañeros, uno de ellos fue emboscado, agredido y asesinado a balazos por los de Paz y Justicia. Otro, Sebastián Martínez Vázquez, fue masacrado por granadas, tiradas por el ejército mexicano por fuerzas aéreas, el 15 de agosto de 1996.

Pero nosotros también estamos muy organizados, estamos resistiendo, aguantando todo lo que hemos pasado, aunque jodidos, estamos conscientes de seguir hacia adelante. Represiones, amenazas; tenemos que aguantar todo lo que nos pasa, la sangre de nuestros compañeros que se ha derramado no nos va a rendir, tenemos que seguir hasta que más tarde tenemos que ganar.

Estamos orgullosos y con agrado de que cada vez llega mucha gente de otros Estados de la República Mexicana, como primeramente llegaban hasta aquí los compañeros de la Caravana internacional, ahora el gobierno les cortó el paso. Pero gracias a ustedes que han reconocido nuestra situación, y por eso nos sentimos más orgullosos y con más validez, porque estamos observando que no estamos solos que tenemos compañeros en todas partes. Por eso nos sentimos contentos y alegres, sentimos que tenemos que seguir y tenemos que triunfar, tenemos que

derrotar al gobierno corrupto, al gobierno asesino que está violando nuestra Constitución”.

*“Vamos vamos zapatistas,
que el camino es cuesta arriba,
lucharemos todos juntos,
hallaremos la salida”.³*

—“Cuando uno no sabe como está el problema y sólo cree lo que pasa en la radio y la televisión, esto no es la verdad. La verdad son represiones y amenazas. Estamos organizados para pedir que haya respeto, que haya una autoridad del pueblo pues, una organización pacífica, justa y digna. Estamos peleando una Constitución que formule el pueblo. Tenemos que darle más tiempo a esta organización para que se junten más compañeros de todos los rincones del país. Aunque hemos corrido muchos peligros y muchas pérdidas, eso se recupera más tarde, lo que queremos es que haya una paz justa, un gobierno autónomo que el pueblo va a manejar.

Nosotros queremos su apoyo para que salga el ejército de nuestras comunidades. Así como decían ayer los compañeros, le acaban de “dar cuello” a un compañero hace apenas quince días; por eso queremos presionar al gobierno para que cumpla. Ayer cuando ustedes estaban llegando, venían atrás de ustedes los del ejército, y nos hacían muchas preguntas: “¿qué se va a hacer?, ¿se va a hacer fiesta o qué?, ¿viene mucha gente de otras comunidades?”, -yo no sé, no te puedo decir. No queremos que nos molesten ni que nos hagan tantas preguntas”.

—“Nosotros no pensamos en la violencia, sólo queremos que nos indemnicen. Muchas casas quedaron quemadas, solo cenizas. Exigimos el castigo de los dirigentes de Paz y Justicia, de Panchuc y Corozal, por muerte, daños, robos, quemas de casa y por apoderarse de tierras: Honorio Jiménez Jiménez, Cristóbal Jiménez Jiménez, Sebastián Jiménez Y Mateo Jiménez López, de Panchuc. De Corozal: Florentino Vázquez Hernández, Alfredo Vázquez Martínez y Horacio Vázquez Martínez.

—También exigimos que cese la intimidación, porque cada vez hay más disparos al aire, para intimidarnos. Han estado creciendo las operaciones militares; hay destacamentos militares en Emiliano Zapata, y en Libertad 2a. Sección; exigimos que se retiren, que se regresen a sus cuarteles. Que el destacamento de seguridad pública que está en Corozal, se regrese, porque no tiene porque estar ocupando una porción en sus tierras. De nada sirven, porque cuando se caé un compañero nuestro no nos hacen caso; cuando un compañero se cayó al arroyo porque lo mataron los de Paz y Justicia, nosotros les avisamos, pero nadie nos hizo caso, porque “no se puede detener a nadie si no tienen orden de aprehensión”, dicen. No nos están apoyando a nosotros, pero sí apoyan a Paz y Justicia. También queremos exigir que los Acuerdos de San Andrés se cumplan para que así los pueblos indígenas tengan posibilidad de tener un gobierno justo y digno. En Patastac, fueron 20 casas quemadas y a otras se les quita-

ron los techos; puertas y llaves. El potrero y los cultivos fueron abandonados. Esa es la tristeza, el dolor, el luto, el sentimiento que tenemos, por eso queremos que sean ustedes el portavoz, que lleven esta información a sus pueblos a los demás compañeros; de que aquí estamos aguantando esta situación, esta tristeza, estas agresiones, este hostigamiento; aquí vamos a estar firmes, aunque estamos sufriendo, aunque estamos jodidos, pero seguiremos, tenemos que seguir hacia adelante, pase lo que pase, seguiremos luchando hasta donde lleguemos. Esto es lo que estamos sintiendo y careciendo por parte de los paramilitares de Paz y Justicia.

Esto es lo que está aconteciendo en esta región; estamos sufriendo mucho aunque el gobierno habla de paz, y diálogo, a cambio de eso viene muerte, hostigamiento, más operaciones militares y seguridad pública. Ellos vienen a animar más a Paz y Justicia para agredirnos a nosotros. Lo que dice el gobierno es pura mentira, el gobierno quiere masacrar a los compañeros indígenas como cada vez pasa en la Selva, en Los Altos y en la Zona Norte de Chiapas; los están matando en los caminos los de Paz y Justicia. Ustedes saben que por la radio y la televisión el gobierno habla como que quiere paz, pero no es la verdad, lo que hace es dar orden a Paz y Justicia que nos siga matando.

También exigimos la libertad de nuestros presos políticos: Arturo Gómez Vázquez, Ricardo García Hernández y Francisco Vázquez,

recluidos en Cerro Hueco; Antonio Jiménez Díaz, recluido en Cerezo de Yajaló, así como Angel Concepción Pérez Gutiérrez, preso en el reclusorio de Tlacotalpa, Tabasco.

Bueno, pues creo que eso es todo, muchísimas gracias”.

*“El gobierno nos oprime,
y no nos deja avanzar,
aunque vamos cuesta arriba,
ya nadie nos va a parar”.*³

Cuando terminamos de trabajar en grupo, aún teníamos unas horas para convivir con ellos, antes de la comida. El grupo de teatro callejero “Lágrimas, Risas y Rebeldía” que formaba parte de la Caravana, hacía ya rato que jugaba y divertía a los niños. De cuando en cuando, escuchaba sus risas, primero tímidas, después abiertas y alegres.

Invitamos a saltar la cuerda a algunas jovencitas y niñas; grande fue mi sorpresa al percatarme de que muchas de ellas no practicaban este juego desde hacía muchos años, o tal vez nunca lo hicieron. Recordé con tristeza aquel relato de Marcos, un 30 de Abril —“Día del Niño”—, “...nuestros niños, no tienen tiempo para jugar...”. Pero como había entusiasmo por parte de ellas y de nosotros, pronto empezamos a saltar juntas y juntos, también se integraron los niños y algunos jóvenes. Al principio, les gritábamos en el momento en que tenían que saltar; a las más tímidas, las tomaba de las manos y se las oprimía, levantádoselas, en el preciso momento del salto. Fue muy divertido.

Se improvisaron otros juegos con la cuerda. Otro grupo de compañeras formó un taller de pintura, donde los pequeños dieron paso a su creatividad.

Me retiré por un momento hacia el interior de la iglesia, quise poner en orden , los casetes de mi pequeña grabadora; pronto me vi rodeada por un nutrido grupo de niñas y niños que querían escuchar lo que había yo grabado. Ellos reían y hablaban en Chol mientras escuchaban la cinta. Tuve que hacer un trato con ellos, yo los dejaría escuchar la cinta y les grabaría su voz, y ellos me traducirían lo que comentaban y también me enseñarían las mínimas palabras de presentación, ¿cómo te llamas? (¿chuquiakaba?), ¿cuántos años tienes? (¿vaquichoyodet?, ¿dónde vives? (¿jape jaavidel?), ¿cuántos hermanitos tienes? (jaytiqui a huitzin?), etc. Aceptaron con gusto y pronto iniciamos el proceso de intercambio. La pequeña e inteligente Guadalupe, fue mi maestra. Conservo grabados, en mi caset y en mi corazón, sus pacientes intentos —en algunos casos hasta 4 o 5—, para que yo pronunciara bien cada palabra. Así me enteré que Guadalupe tiene 12 años y 4 hermanitos; que vive en Jolniestiec, que su papá se llama Mateo y su mamá María; y que le gusta mucho la música.

Me sorprendieron con sus consignas, con algunas canciones en Español y en Chol y desde luego con el Himno Zapatista. Esta grabación es uno de mis más preciados recuerdos. Otro es la fotografía de un anciano, quizá el más anciano del lugar, que se me acercó cuando los niños se dispersaron, y

me pidió con firmeza que le tomara una foto. Tenía yo poca experiencia en esa cámara casi profesional que Alejandro me había prestado y temí que no pudiera obtener una buena foto. Para mi fortuna, estaba por ahí cerca Chucho, el solidario compañero de Mérida, experto en esta materia y quien se había convertido en un amable instructor, y él la tomó. El anciano aparece de pie en primer plano, el altar a su espalda y yo sentada a su lado mirándolo con cierta admiración. Recuerdo que imaginé que en cada surco de su rostro, llevaba un capítulo de la historia de esta comunidad. Testimonio viviente, sufriente y ojalá también triunfante.

A la hora de la comida, con mortificación y vergüenza ante ellos, nos percatamos que ésta sería exigua, ya que lo que nosotros llevábamos para comer no parecía suficiente y el camión que traía los granos para esta comunidad, no había llegado aún. Dos días después, nos enteraríamos que lo habían retenido, retrasando su destino. Pero como sucede siempre que se comparte el alimento, éste se multiplica, y para un taco cada quien, alcanzó. Me conmovió y revolvió, ver que los niños se formaban hasta dos o tres veces para comer. Esta situación de hambre que sufren es criminal.

Por la tarde, en la reunión plenaria, los testimonios de los demás representantes, fueron casi una reiteración de lo que ya habíamos escuchado. En todas impera el despojo, la impunidad, la intimidación, el hambre. Todas ellas, claman justicia para sus presos políti-

cos. Demandan que se les restituyan sus animales, sus casas y sus pertenencias. Que se castigue a los principales dirigentes de Paz y Justicia: Carlos López Martínez, Presidente Municipal de Tila, Samuel Sánchez Sánchez, Diputado Local, y profesor Diego Vázquez, como culpables directos de robo, despojo, quema de casas y homicidio.

Solicitan a la sociedad civil su apoyo en granos, maíz, frijol, arroz, aceite, azúcar, medicamentos y ropa. Así como en difundir su testimonio y realizar actividades para demandar junto con ellos, que salgan de sus comunidades el ejército federal, los grupos paramilitares y la policía judicial y estatal; que los dejen transitar libremente y trabajar sus tierras. También requieren de la solidaridad de la sociedad civil para exigir la firma de los Acuerdos de San Andrés. Hacen también un llamado al Diputado Federal Manuel Pérez García, para que intervenga con las autoridades correspondientes para dar solución a sus demandas de justicia y restitución de bienes:

REPRESENTANTE DE LIBERTAD

—“Empezamos a hacer nuestras denuncias al gobierno, pero aún el gobierno del Estado no nos ha escuchado; hicimos nuestras demandas para que los de Paz y Justicia no nos quiten nuestras cosechas, porque nos han robado también nuestro ganado junto con los de seguridad pública. ¿Porqué el gobierno no nos ha escuchado? Porque

ellos mismos son los que los armaron, así como a los “Chinchulines”. Hace pocos días, un compañero salió a comprar su maseca y fue bajado por una camioneta en la comunidad de Agua Fría y no intervinieron nadie de las autoridades. Desapareció y no sabemos nada. Cuando retornamos en el mes de noviembre, nos empezamos a reunir con los de gobernación para pedir que nos indemnice, y aún hasta el momento, no nos han indemnizado, ¿porqué?, porque lo que ellos no nos quieren mostrar es que ellos fueron los mismos que se robaron nuestros productos. Por eso hoy, en este día, lo damos a conocer todo”.

REPRESENTANTE DE ÁLVARO OBREGÓN

—“Gracias a Dios, nosotros a esta colonia no nos llegó este conflicto, pero estuvimos sufriendo igualmente como ellos, porque ahí se desplazaron los compañeros, nosotros los recibimos con alegría a esos hermanos. Esos problemas que tuvieron ellos, nosotros los sentimos también, por eso nosotros también estamos aquí. Además, estoy muy contento porque están ustedes por aquí.

REPRESENTANTE DE MIGUEL ALEMÁN

—“Fuimos desalojados y quemadas nuestras casas y hasta ahorita, seguimos pués desalojados; no pudimos retor-

nar porque no hay condición para regresar. Seguimos resistiendo sin nada, sin dinero, sin techo, sin tierra, todas las parcelas que dejamos, los de Paz y Justicia las están cosechando, son cafetales. Ellos las están trabajando. No tenemos para mantener a nuestra familia. No hay libertad, no podemos salir, de donde estamos refugiados que es en Masoja Chucja. Tenemos noticias de que nos van a desconocer el derecho a nuestras parcelas allá en Miguel Alemán. No nos dejan pasar por los caminos. Asesinaron a dos compañeros. Los de Paz y Justicia nos esperan donde pasamos y nos persiguen. Ahí seguimos resistiendo el hambre y todo lo que carecemos. Tenemos un acuerdo de que vamos a seguir luchando a ver hasta donde llegamos. Les agradecemos su visita de ustedes. Es todo lo que quiero hablar ante ustedes. Estamos sufriendo, pero vamos a seguir luchando, ojalá que luchemos juntos, porque nosotros los indígenas no luchamos sólo para nosotros, es que queremos un cambio pués”.

REPRESENTANTE DE MASOJA CHUCJA

—“Nosotros, allá en la comunidad, nos han venido amenazando los grupos de Paz y Justicia; cada día más, disparan armas de diferente calibre, vienen de otras comunidades como El Crucero, Agua Fría y Masoja Grande entre otras. En esta lucha que estamos viviendo en esta tierra norte de Chiapas, seguimos luchando por el bienestar de nuestras

familias, no estamos buscando matar a nuestros compañeros; ya que a nosotros en esta comunidad durante el tiempo que empezó el problema hace cuatro años, no nos han dejado salir. Estamos encerrados, en nuestras parcelas no trabajamos contentos, trabajamos con temor; ahí seguimos resistiendo. El gobierno nos ha dicho en los diferentes medios, radio, prensa y televisión que no hay problema, que todos tenemos paz, pero no es así, al contrario, nos sigue matando, el gobierno conjuntamente con los grupos paramilitares. Eso es lo que quería expresarles. Muchas gracias”.

REPRESENTANTE DE COROZAL 1A. SECCIÓN

—“Yo soy originario de Nueva Corozal, nosotros privados de nuestros derechos, tanto de la tierra como de la educación y creencias. En el año de 95 estuvimos más de tres meses en el monte, bajo el cerro, bajo la lluvia, bajo el sol. Después fuimos refugiados de Corozal 1a. Desde entonces, somos perseguidos por Paz y Justicia. Ahí llegaron otra vez el ejército, los de seguridad pública y los de Paz y Justicia. Hubo un muerto en Agosto de 1997, estuvo fuerte ese día, tiraron granadas de un helicóptero. De ahí tuvimos que buscar formas para la solución; el gobierno dice que hay solución, pero no tiene la voluntad de resolver problemas. Estuvimos 77 días plantados frente al Palacio de Gobierno de Tuxtla Gutiérrez y hasta la fecha, sigue em-

peorando el problema; no hay justicia, hay injusticia para nosotros campesinos indígenas. Pero nosotros tenemos nuestras vistas, tenemos nuestras cabezas, para saber qué está pasando con el gobierno. Esta es mi participación compañeros”.

*“Nos han cerrado las vías,
donde hacemos las gestiones,
el gobierno siempre amaga,
al que le habla con razones”.³*

REPRESENTANTE DE PASO CHINAL

—“Nosotros hemos solicitado mucho por los presos políticos de todas las comunidades, porque son falsas acusaciones. Pero el gobierno nunca nos pasa a creer porque no somos del partido oficial que apoya al gobierno. Eso es todo lo que digo. Muchas gracias compañeros”.

REPRESENTANTE DE EMILIANO ZAPATA

“Lo que ha pasado desde hace dos o tres años, los de Paz y Justicia siempre nos han venido acosando y otra cosa, así como allá en Zapata hay una base militar desde el 7 de septiembre de 1994 y desde esa fecha ahí están los militares; y lo que nosotros alcanzamos a ver, es que ellos son los que están cometiendo muchas injusticias y los que nos están enseñando mal ejemplo. Lo que a nosotros no nos conviene es que los militares llegan con mujeres

prostitutas y esas mujeres y los militares dan mal ejemplo a los pequeños. No nos sirven para nada, al contrario, aunque el gobierno dice que están para que haya paz y justicia, pero creo que esa no es la justicia ni es la paz. Es todo compañeros, es toda mi palabra”.

REPRESENTANTE DE CERRO MISOPÁ

—“En el año de 1996, el 6 de septiembre, salimos refugiados a la comunidad de Misopá, del mismo ejido. Ahí estuvimos 3 meses, durante esos tiempos cuando salimos, dejamos nuestras pertenencias, aves de corrales incluso ganados, todo eso se perdió. Por eso les pido que lleven a informar ante la prensa y a explicarles a otros compañeros que están luchando también allá, para ver que opinan de nuestros problemas, lo que estamos sufriendo en esta Zona. Aquí sufrimos de hambre, de miseria, de tristeza, pero allá vamos, aunque cayendo, pero allá vamos, buscando camino. Así es, la lucha no es fácil, la lucha es triste y larga, no es de un día ni de un año; noche a la mañana, ahí vamos; el que quiere luchar encuentra su muerte, el que lucha será perseguido, porque el gobierno, nuestro enemigo, los que tienen poderes, los que tienen mucho dinero no nos quieren. Ahora estamos reclamando desde campesinos y no campesinos, lo que es la democracia, lo que es la justicia, lo que es la libertad. Muchos de nuestros compañeros de Paz y Justicia que se voltearon la cabeza, fueron vendidos su dignidad por dinero, por

despensas, por amenazas; pero esos compañeros campesinos, no pensaron en que forma se iban, pero la mera verdad ese no es el camino. Nos duele mucho lo que nos han hecho. Incluso la seguridad, los policías, los federales también cometieron un error porque ellos también se involucraron de apoyar a los de Paz y Justicia, porque su deber no es eso, su deber es guardar el orden, pero no, los protegieron cuando saquearon las casas, cuando robaron los ganados. Para ellos protección, para nosotros tanques y helicópteros, esos es lo que recibimos.

Y ahora en estos meses, estuvo Zedillo por la Selva Lacandona y apuntó al Ejército Zapatista de que somos el provocador de la violencia, pero no es así, ¿quién es el mentiroso?, el mentiroso es el gobierno; porque aún cuando firmó los Acuerdos de San Andrés del 16 de Febrero, no los ha cumplido. Ahí nos damos cuenta nosotros que el gobierno si nos sigue chingando. Es toda mi palabra, muchas gracias”.

*“Porque somos zapatistas,
el gobierno no nos quiere,
porque un buen zapatista,
en donde quiera se muere”.³*

ESTAS FUERON SUS PALABRAS DE DESPEDIDA

—“Muchas gracias a todos ustedes que vinieron en la Caravana. Son ustedes el ejemplo de todos los demás compañeros de la ciudad, de los demás hermanos que también siguen nuestra lucha. Aquí estamos nosotros y no nos

vamos a rendir, aquí vamos a esperar lo que vaya a pasar. Muchas gracias que ustedes hicieron el gran esfuerzo de venir hasta acá, a esta comunidad; que bueno que ustedes tienen ese corazón, ese pensamiento de venir; tienen esa forma de ayudar a otros hermanos indígenas de toda la República Mexicana, porque la pobreza no sólo existe en Chiapas, la pobreza está en todo México. Entonces, nuestra cabeza tiene que pensar en todo México compañeros, esperamos que ustedes sigan trabajando en la ciudad. Somos nosotros los mexicanos que si queremos ver un día nuestro México libre, que tenga democracia, justicia y libertad. Decimos también que el enemigo siempre nos ha tratado de engañar de diferentes maneras, nos ha tratado de intimidar en nuestras comunidades, pero aquí estamos pues, no le tenemos miedo, porque pensamos que tenemos la razón, que queremos la democracia, que tanto tiempo no la hemos tenido pues. Otros compañeros que ya no están en estos momentos, que por alguna causa hayan caído en esta revolución, esperamos que también los tengamos presentes en nuestro corazón y en nuestro pensamiento. Son ustedes los verdaderos mexicanos. ¡Que viva México!”

*“Somos fieles zapatistas,
y en la lucha estaremos,
EZLN, siempre te defenderemos”.³*

—“Estoy muy contento con esta reunión, me siento muy alegre compañeros. Veo que tenemos muchos compañeros de otros lados. No impor-

ta que ustedes vienen de lejos, pero sentimos que sí somos del mismo cuerpo, de la misma sangre. Compañeros, nosotros siempre estamos aquí luchando con nuestros compañeros indígenas, porque ésta es la única manera, la única de luchar juntos. Porque aquí estamos sufriendo por el “mal gobierno”, porque no nos respeta, ¿cuál es nuestro derecho como ser humano, como ser indígena?, no tenemos, lo ha violado. No tenemos leyes para defendernos, pero sin embargo, no estamos fuera de la ley, estamos dentro de la ley, todos tenemos derecho de luchar para ser libres. Lo que ustedes están viendo aquí, es para que lleven el mensaje, porque nosotros tenemos esta idea, que ustedes lleven el mensaje, que publiquen, que hablen con los otros compañeros que no se encuentran aquí con nosotros. Nuestra preocupación ya la expresaron los representantes de cada comunidad, ya dijeron sus problemas, sus inquietudes, lo que acontece aquí, en nuestra Zona Norte. Esa es mi palabra compañeros”.

—“Compañeros y compañeras de la Caravana, aquí concluye nuestro programa de trabajo. Ahora vamos a divertirnos un rato, vamos a mover los pies. —Fue interrumpido por fuertes aplausos y exclamaciones de júbilo—. Aunque tenemos nuestros problemas y estamos muy tristes —continuó, también nos ponemos alegres, cuando el gobierno nos quiere acabar nosotros nos ponemos más alegres, no nos podrán acabar. Les doy las gracias a ustedes por estar con nosotros, que no sea la primera ni la última vez. Claro que

nos sentimos un poco tristes porque no les pudimos dar lo necesario, tenemos preocupación por eso, espero nos disculpen.

—¡“Nos dieron lo más importante, alimento al alma! —Gritó una compañera de la Caravana.

—Quizá para la próxima. —Concluyó—. Ojalá que en su camino les vaya bien, que lleguen contentos y con salud. Eso es lo que les quería decir. Muchas gracias”.

Al término de la reunión, se inició el festival, hubo varias interpretaciones a cargo del grupo musical y de un solista de la comunidad, así como del “compa” de Querétaro, (aquel cantó con un gran sentimiento Paloma Querida y México Lindo y Querido). Hubo también una dramática representación de las compañeras del grupo de teatro callejero y para concluir, el baile anunciado.

Quienes disfrutábamos con sólo ver bailar, platicábamos de nuestros sueños y esperanzas, algunos nos identificamos una vez más como aquella tarde del año anterior en la Ciudad de México, en la Plaza de las Tres Culturas. Sólo que ahora nos veíamos cara a cara, como algún día soñé, ellos sin pasamontañas, yo sin máscaras.

Cada quien, se fue a descansar conforme su cuerpo se lo iba pidiendo; al día siguiente, partiríamos al amanecer.

La mariposa del día anterior, no se apareció más; tal vez ella también, en forma gentil, nos había ofrecido su habitación. Esa noche, mi memoria no trajo recuerdos, sólo se dedicó a grabar.

*"...Villa y Zapata dejaron
sus vidas para la Patria,
el Che en otro país
muy triste fue su desgracia...."*

*Los tres fueron traicionados
tú los sabes Dios Eterno,
porque los querían muertos
unos hombres del gobierno.*

*Ya nomás les falta uno
cuentan que lo traen en lista,
el Subcomandante Marcos
Jefe de los Zapatistas.*

*El se encuentra allá en el Sur
en la Sierra Lacandona,
con el Comandante Tacho
y la Comandante Ramona.*

*Dicen ellos no se rinden
hasta no cumplir sus metas,
tal como si fueran gallos
ya con las navajas puestas...".³*

JUEVES 6

Me despertó el canto del compañero de Guadalajara, el ya se estaba despidiendo a su manera:

*"...yo no vengo a redimir,
sólo soy un trovador..."*

Recogimos nuestras mochilas, arreglamos el altar y salimos a despedirnos. Nos ofrecieron café y un rico pan que me supo a Cielo. Ahora sí, llegó el momento de la despedida. —"dicen que no son tristes las despedidas, dile a quien te lo dijo que se despida—". —Otra vez la memoria funcionando.

Cruzamos palabras en Chol y en Español, miradas y caricias universales. Ellos nos regalaron sus esperanzas, nosotros no dejamos promesas, sólo un pedacito de nuestro corazón, parte de nuestro equipaje y algo de dinero, a nombre de los compañeros de nuestras organizaciones, que habían enviado generosamente su ayuda.

A la orilla del camino, descubrí un pequeño y compungido rostro, era Guadalupe, mi inteligente y paciente maestra de la tarde anterior. —"!Conish Guadalupe!" —grité emocionada, ella me contestó con una mirada entre triste y llena de complicidad. —"!Cocush!". No sé si algún día la volveré a encontrar, pero sí sé que siempre la recordaré.

Una comisión de hombres, mujeres y niños, nos acompañó hasta donde pueden llegar sin peligro; y como el día de la bienvenida, nos ayudaron con nuestro equipaje. Minerva, una pequeña de 5 años, tomó de mis manos una bolsa y caminó a mi lado; íbamos en silencio —yo con un nudo en la garganta, parece que ella también—, con esa tristeza que existe cuando se sabe que el andar será más corto de lo que deseamos.

Sus desnudos pies, sorteaban con destreza las piedras del camino, ¿o acaso las piedras se hacían a un lado para no herirlos? Si, parece ser que en esta Zona, las piedras tienen más corazón que los gobernantes y sus cómplices. Minerva y yo nos despedimos con un beso en la mejilla, sin palabras, no fueron necesarias.

En el camino tuve otra maestra, Angélica, de edad indefinida, aquí la edad la llevan principalmente en la mi-

rada, en la sonrisa, en su pensar. Me enseñó a decir, montaña (matiel), río (ja'ah), árbol (tiel), estuve feliz (tijieña). Cuando le pregunté cómo se decía Sol (kuin), yo repetí algo así como "qing", Ella negó con la cabeza y me repitió tres veces más ésta palabra, sin embargo, no la pude pronunciar correctamente. Mi nueva maestra no era tan paciente como Guadalupe, así que me sentenció:

—Esta palabra nunca la vas a decir bien, pregúntame otra.

—¿Luna? —Le pregunté.

—Huw! —Contestó sonriendo.

—Huw! —Repetí. —Me miró con aprobación, pero no le pregunté más. Me fui repitiendo: —"quin", "qing", "qing".

—La dificultad está en como colocar la lengua atrás de los dientes, me justifiqué. —Ella volvió a sonreír.

Me despedí de Angélica con un abrazo y con una foto, ella me pasó su brazo por la cintura y se irguió con dignidad (otra vez la gentileza de Chucho). Abordamos el autobús de regreso. Por la ventanilla, grité con más entusiasmo que con temor a mi mala pronunciación:

—"¡Angélica!: ¡tijieña! ¡kuin! —Ella sonrió condescendiente y agitó su mano.

A pesar de que aún era de día, veníamos callados, incluso el compañero de Querétaro que acostumbraba cantar corridos en el trayecto. Bueno, había donado su guitarra al conjunto musical de la comunidad. Hicimos una cooperación y en San Cristóbal se compraría otra.

Seguramente, nuestro silencio se debía a que veníamos reflexionando sobre la experiencia vivida. A través de la ventana del camión, contemplaba yo los diferentes tonos de verde del paisaje, "el color de la esperanza" —suspiré—. ¿Cómo era posible que existiera tanta pobreza e injusticia en el Estado más rico y quizá el más hermoso de nuestro país?

Llegamos a San Cristóbal de las Casas por la tarde, aún no llegaba el resto de la Caravana, así que la Plenaria sería al día siguiente antes de regresar a la Ciudad de México.

VIERNES 7

Por la mañana nos presentamos con la esposa de Amado Avendaño, Conchita, intercambiamos algunas ideas y quedó de enviarnos por correo, algunas suscripciones. La labor de este matrimonio es encomiable, a pesar de la intimidación que han sufrido, ellos siguen trabajando convencidos. Sin duda alguna, a su compromiso se debe una gran parte de la difusión que ha tenido el movimiento zapatista.

La Plenaria fue un resumen de las experiencias vividas en cada comunidad. En México se procedería a elaborar la relatoría, y se acordarían las acciones a realizar.

Nuestra última actividad fue una marcha de apoyo al Movimiento Zapatista, caminamos por las calles de San Cristóbal hasta la Plaza Principal. Ahí, frente a la Catedral, Amado Avendaño tomó la palabra y recono-

ció y demandó el apoyo y compromiso de la sociedad civil para el Movimiento Zapatista.

Yo creo que ha habido una influencia y determinación correlativa entre la sociedad civil y este movimiento. Más adelante me gustaría hacer un ensayo al respecto.

En el trayecto de regreso a México, no pude conciliar el sueño, no podía dejar de pensar en el sentir y sufrir de las comunidades de la Zona Norte:

—“Sí, tenemos hambre, mucha hambre, se nos están muriendo gentes de enfermedades curables, ha corrido mucha sangre de nuestros hermanos en este camino, pero creemos que estamos en el camino correcto”.

—“No nos rendiremos, seguiremos resistiendo porque son muchos los litros de sangre que han corrido de nuestros hermanos, no sólo en Chiapas, sino en otros Estados y ya no tenemos nada que perder y tal vez logremos un mundo mejor para nuestros hijos.”

—“Estamos luchando por un México mejor, diferente, donde nuestros hijos y nietos no se mueran de hambre y puedan ser libres”.

—“Lleven nuestra denuncia a sus Estados, que sepan lo que el “mal gobierno” nos hace, pero también digan que aunque con dolor, seguiremos por el camino andado, que no nos rajaremos”.

Por cierto, el concepto “mal gobierno” o “gobierno enemigo”, como se refieren aquí al gobierno federal o estatal, no tiene traducción en Chol, lengua de esta comunidad. Cuando se

tiene claro el concepto de democracia, y ellos si lo tienen, ¿cómo se puede describir a un gobierno que actúa en contra de quien representa?, ¿acaso se puede ser enemigo de uno mismo? no, su cultura y su sabiduría nos les permite aceptar tal aberración.

Pero el gobierno actual, se ha ganado a pulso esta denominación. El “gobierno enemigo” o “mal gobierno”, los tiene realmente “peor que animales”, acorralados, con hambre y muerte, mientras habla de distensión y de paz, lo que en verdad quiere es su rendición, vivos o muertos, le dá igual. ¿Se han convertido acaso estas comunidades en modernos campos de concentración, con los cuales quiere el gobierno federal festejar el arribo del nuevo milenio?

Esta situación de marginación, de opresión, e intento de exterminio, son la principales razones de su lucha, la esencia del Movimiento Zapatista:

- Desean una vida diferente a la de miseria que han vivido durante 500 años.
- Aspiran a sentirse humanos, no como animales ni como basura como los han hecho sentir los gobiernos y sus aliados, principalmente durante los últimos 70 años.
- Reconocen la riqueza natural de sus tierras y exigen su legítima posesión y usufructo.
- Demandan participar y ser representados por un gobierno soberano.

- Desean que se respete su cultura y sus costumbres.
- Exigen tener los mismos derechos y garantías que a todos y a cada uno de los mexicanos le confiere nuestra Constitución.

SÁBADO 8

Llegamos al Zócalo de la Ciudad de México a las 5 de la tarde. Nadie nos esperaba porque la hora de llegada había sido incierta. Bajamos del autobús, no con la misma emoción con la que subimos 7 días antes; eran diversos sentimientos y pensamientos que cada uno, en nuestra intimidad unas veces y en conjunto otras, tendríamos que reflexionar y analizar.

La difusión de esta crónica, es mi inmediato compromiso para nuestros hermanos de la Zona Norte de Chiapas, representa el testimonio de lo que mis ojos vieron, lo que mis oídos escucharon y lo que mi corazón sintió.

Si ellos leyeran o escucharan estas líneas, quiero que reciban mi profundo reconocimiento, porque me han revelado la gran diferencia que existe entre vivir con convicciones y morir por ellas.

Luchar y dar la vida por las convicciones es lo que hace cambiar la Historia, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN y sus comunidades de base, la han transformado.

Ciudad de México, Septiembre
de 1998.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Todos los párrafos entrecuadrados, fueron transcritos fielmente de testimonios personales.
- ² Estrofas del corrido cantado por el dueto musical de la Comunidad de Jolnietiec.
- ³ Estrofas de corridos de Ricardo Valdéz Balderas.

